

El nombre es más que una palabra

Alejandro Martínez B.



©UNICEF/Nicaragua/O.Moraga/2007

Don Teófilo colgó la hamaca¹ entre la puerta de su casa que da al inmenso río, y la puerta que da a sus cultivos de maíz. "Siéntese, pruébela y dígame si le parece bien. Las cuerdas nuevas se estiran rápido, por eso le colgué la hamaca un poco alto". Le conteste que "gracias, no se hubiera molestado". "Es un privilegio hospedarlos en mi humilde casita" me contestó. Con este dialogo conocí a don Teófilo.

Don Teófilo Valle vive en el pequeño poblado de Corozo Vega, en las orillas del río Prinzapolka. Tiene 43 años de edad, y su esposa, Guadalupe, tiene 42. Ambos, sin embargo, parecieran ser mucho mayores. Su cuerpo se ve "golpeado" por el duro trabajo en el campo. Tienen 5 hijos y 5 hijas, y viven todos en una casita de madera con tierra por piso y con un cuarto, una sala y una cocina. Los hijos mayores le ayudan a sus padres en las tareas del día.

Un niño, pequeño y extrovertido, carga un inmenso costal de mazorcas de maíz y lo lleva hasta la cocina de leña para que su madre prepare las tortillas. Otro, en el fondo del patio, debajo de unos árboles de almendras, ordeña la leche de una vaquita; de ahí saldrá la cuajada que acompañará a las tortillas de maíz. Elibeth, la hija mayor, cuida de Yeferson, el más pequeño de los niños y con pocos meses de edad. El resto de los niños y niñas juegan curiosos en la sala, uno de ellos toca la guitarra como aprendiendo, inocentemente; una niña se meses risueña en una de las hamacas que Don Teófilo colgó para que el equipo de UNICEF pasáramos la noche en la sala de su casa.

Lo que más llama la atención de Don Teófilo y de Doña Guadalupe es su generosidad. ¿Cómo se explica que en medio de tanta pobreza, y teniendo tantas necesidades básicas para satisfacer, esta familia insiste en que probemos sus elotes de maíz, su cuajada (especie de queso suave) y sus tortillas? Nos ofrecen prácticamente todo lo que tienen, y con el plato nos regalan una enorme sonrisa. "Dios nos ha bendecido con una buena cosecha" me dice luego Don Teófilo. Pero no deja de sorprenderme su generosidad. Esa generosidad pareciera ser.

¹ Especie de cama tejida a mano con hilos de algodón que se cuelga de árbol a árbol o de tronco a tronco en zonas donde abundan los insectos rastreros y que sirve para descansar o dormir.

más bien un acto de fe, algo que no tiene explicación racional.

Algo similar parece suceder con la pobreza en algunos lugares: existe y nadie se explica por que tan pocos hacen algo por aliviarla. Don Teófilo, al parecer, es uno más de los tantos mestizos que, como los miskitos de estas zonas, mantienen en sus vidas un sentido muy especial de lo que es comunidad. Ellos comparten lo poco que tienen, y son generosos incluso con la gente que apenas conocen, como nosotros.



©UNICEF/Nicaragua/O.Moraga/2007

A las 5 de la mañana, el alto volumen del sonido de una radio nos despertó. Alguien en la radio predicaba "la palabra de Dios". Nosotros, por nuestra parte, debíamos empezar los preparativos del acto en el que se entregarían los certificados de partidas de nacimiento a niños y niñas de la comunidad como parte de la campaña **"Derecho a un nombre y a una Nacionalidad"**.

Por cierto, en estas comunidades, como en muchos otros lugares, el nombre es más que una palabra. Por ejemplo, Don Teófilo quiere que sus cinco hijos menores lleven el apellido de su esposa como primer apellido, y el suyo como segundo "para que el nombre de mi esposa sobreviva, por que ella no tiene más familiares". Doña Guadalupe me dijo que a Don Teófilo le costó mucho tomar la decisión de cambiar los apellidos de sus hijos, pero ella se lo agradece. El nombre "Teófilo", por otro lado, viene del griego *Theos* que significa "Dios", y del latín *Filius*, que significa "Hijo", es decir "Hijo de Dios".

Pero Don Teófilo pareciera ir más allá de ese juego de palabras: como si de alguna manera viviera el significado de su nombre, él es el pastor de la comunidad del Corozo, su liderazgo natural es muy evidente en su comunidad, hoy es el Registrador Auxiliar de El Corozo Central, la comunidad mas importante de esa parte del municipio.

Ahora estamos reunidos en la capilla por falta de una escuela donde repartir los certificados. La ceremonia empieza. Dentro de la capilla hay gente que lleva pistolas, pero Don Teófilo, pastor y destacado líder natural de la comunidad, lleva en su mano una Biblia,. Cierra los ojos. Nos pide que nos tomemos todos de las manos. Luego, con una intensidad que me convenció por completo de toda la nobleza de su persona, emocionado y como en un estado de trance que - como dijo uno de los presentes "parecía conectarle con algo más allá", le dio las gracias a Dios por habernos reunido a todos en El Corozo, rogó porque los resultados del encuentro fueran agradable para todos y le pidió por más bendiciones, más amor y más paz.

Corozo Vega, Nicaragua